

CRITERIOS DE ORDENACIÓN DEL ARCHIVO TEMBOURY



Don Juan Temboury

Todos los que en Málaga estamos ligados, de algún modo, al arte, tenemos una deuda impagable con el malogrado don Juan Temboury.

No voy a repetir su biografía, pues afortunadamente es de todos conocida, ni una bibliografía de sus obras, por otra parte ya realizada (1), sino insistir, una vez más, en ese interés que sintió por el arte, en particular, el malagueño, que le llevó a adquirir profundos conocimientos en este campo, reconocidos ampliamente por las Academias de Bellas Artes de Málaga, Sevilla, Córdoba y Madrid, y a reunir una espléndida biblioteca y un archivo de datos y fotografías, base de una serie de estudios, muchos de los cuales no pudo llevar a cabo.

Aunque han sido bastantes sus trabajos publicados, en este archivo han quedado muchos, en potencia, y sobre todo uno impresionante que iba a ser la obra magna de su vida: el inventario artístico de Málaga y su provincia; empresa gigantesca para un hombre solo, pero que Temboury podía realizar como fruto de una dedicación de de muchos años a esta materia.

Desde su muerte, ocurrida en 1965, la ordenación y publicación de ese archivo fue objeto de varios proyectos que no llegaron a realidad, permaneciendo no ya como Temboury lo había dejado, sino completamente desordenado, como consecuencia de una mudanza.

En 1969, el director del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, don José Manuel Pita Andrade, decidió la ordenación del archivo, con objeto de que estos datos pudieran ser utilizados en la serie de trabajos que este departamento preparaba en base a la realización de catálogos monumentales.

En esos momentos se estaba llevando a cabo el de la provincia de Granada, y Málaga, en la que se proyectaba un Colegio Universitario dependiente de Granada, era también objeto de planteamiento para la realización de su catálogo, en el que era básico la utilización de este archivo. La ordenación de este material y su preparación para una publicación me fue encargada como miembro del departamento de Granada, del que formé parte de 1963 a 1966.

En la fase primera de este trabajo fui ayudada por doña Victoria Villarejo, viuda de Temboury, que me dio toda clase de facilidades; a ella agradezco de todo corazón su colaboración, amabilidad y cariño.

Desde el primer momento se vio la necesidad de esta publicación, pues el sistema del archivo a base de papeletas, la mayor parte de ellas en octavo; pero utilizando también algunas increíblemente pequeñas, podía acarrear con su utilización la pérdida de muchas de ellas y ser objeto de apropiación intelectual indebida.

Así pues, una vez realizada la ordenación del material se procedió a su preparación para la publicación, acompañando cada papeleta, o grupo de ellas, de una ficha en la que se resumía su contenido, simplificándolo más tarde a una introducción al mismo.

El material quedó clasificado en tres partes que debían complementarse en la publicación con el fichero fotográfico; éste no hubo necesidad de tocarlo, ya que se encontraba perfectamente ordenado por materias, y se había utilizado como soporte de las fotos unas fichas muy claras y didácticas con datos para su clasificación.

La primera parte de la ordenación se refiere exclusivamente a Málaga. Se ha hecho por materias, introduciendo dentro de ellas el orden cronológico, utilizando el alfabético para su colocación en el fichero. Hemos deseñado aquellos datos puramente anecdóticos que habían sido archivados por la efemérides del momento, pero que habían sido ya dados a la luz a través de publicaciones, muchos de los cuales ya habían sido eliminados al integrarse en ellas.

La ordenación ha dado lugar a parcelas muy desiguales, de las cuales la más importante corresponde a los monumentos, que clasificados en civiles y religiosos, con las subdivisiones correspondientes, suponen más del 50 por 100 del total de los datos.

Entre los monumentos civiles hay menciones sobre la Aduana, Atarazanas, Ayuntamiento, fuentes, mezquitas, etc.; los referentes a la Alcazaba son muy escasos, pues se integraron en las "Memorias" de su restauración.

El apartado de casas agrupa una serie de obras desde finales del siglo XV a comienzos del siglo XX; este capítulo se completa espléndidamente con el fichero fotográfico, cuya importancia crece a medida que el deterioro urbanístico de nuestra ciudad es mayor.

En castillos la mayor parte de los datos corresponden al de Gibralfaro y alguna mención al de Genoveses, Santa Catalina o San Lorenzo.

Aunque en su día incluimos un apartado para las torres hoy tiene menos interés, después de la publicación póstuma de "Torres almenares de la provincia de Málaga".

Otras referencias ya habían sido eliminadas antes de realizar nosotros la ordenación, como las del palacio del Conde de Buenavista, no reseñadas junto al Episcopal y del Conde de Buenavista que constituyen el bloque de los palacios; pero, sin embargo, la publicación de los "Informes histórico-artísticos de Málaga" incluye un estudio de él.

Entre los monumentos religiosos, que se acompañan de planos y esquemas en muchos casos, destaca, por la cantidad de datos que a ella se refieren, la Catedral. Además de los propios de la construcción, apoyados generalmente en el archivo catedralicio, y los de las diferentes capillas, se hace mención, la mayoría de las veces muy completa, de las obras que encierra y de los artistas que allí trabajaron.

El capítulo de los conventos resulta especialmente interesante por ser muy elevado el número de los que se han ido derribando en Málaga, recogiendo noticias de ello desde 1836.

Los derribos de 1873, que afectaron a los conventos del Ángel, Encarnación, Carmelitas, Capuchinos, Beaterío del Carmen y Císter, constituyen el apartado más amplio, recogiendo datos muy interesantes de éste que incluyen dos inventarios, uno de los cuales detalla todos los objetos de escultura y pintura del convento.

Entre los que se conservaron, interesan particularmente las noticias del convento de

Santo Domingo, muy restaurado después de la guerra, que permiten reconstruir la obra primitiva; se incluye al final el estudio documental del antiguo retablo, cuyo contrato firmaron Francisco Pacheco y Martínez Montañés.

Entre las iglesias parroquiales resultan muy esclarecedores los datos de la de San Juan, que al incluir noticias del archivo de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, despejan una serie de dudas sobre las distintas obras de la iglesia. La parroquia de la Catedral, el Sagrario, supone como aquélla el bloque más amplio, incluyendo una relación cronológica de las diferentes obras de arquitectura, escultura, pintura y artes menores que se realizaron entre 1678 y 1784; pero es su portada gótica, obra única en nuestra ciudad, la que absorbe la mayor parte de las papeletas; se acompaña también de un informe sobre los trabajos de consolidación efectuados en 1955.

Las noticias sobre la iglesia de la Victoria son muy escasas y las del Santo Cristo no existen, eliminados por el mismo señor Temboury al integrarlos en los artículos que constituirían posteriormente el cuerpo de los "Informes histórico-artísticos de Málaga".

Al margen de este gran apartado hay que destacar también en esta primera parte las noticias arqueológicas, desde la colonización griega y fenicia hasta la época visigoda, constituyendo la base fundamental la arqueología romana y árabe.

Interesa también el capítulo dedicado a hombres ilustres, incluyendo, entre otros, los personajes más representativos del resurgir económico de Málaga en el siglo pasado: Larios, Livermoore, Heredia, nobles próceres como el conde de Buenavista o Villalcázar, escritores como Morejón y Relosillas y entre los obispos destaca por la serie de noticias recogidas la insigne figura de fray Alonso de Santo Tomás.

La segunda parte corresponde a la provincia de Málaga. Se ha seguido el orden alfabético, introduciendo dentro de cada población la misma ordenación que para la capital. También aquí los apartados son muy desiguales, apareciendo junto a los tres grandes núcleos de Antequera, Ronda y Vélez-Málaga, localidades cuyas únicas referencias son de carácter toponímico o la reseña del "Diccionario" de Madoz, que ha sido vaciado de una manera exhaustiva.

Las referencias arqueológicas son muy abundantes, encontrándose una serie de fichas procedentes del Instituto Diego de Velázquez (Rodrigo Caro). En algunos pueblos estas referencias constituyen la parcela más amplia, como Algotocín, Ardales, Bobastro, Benaolán, Bobadillas, San Pedro de Alcántara, Montejaque, Torrox, La Cala, Villanueva de Cauche, Cártama, etc.

Pero también en esta segunda parte el bloque más amplio lo constituyen las noticias artísticas, evidenciando la dedicación de toda una vida a la investigación del arte malagueño.

En Alora los datos se completan con los del historiador local Bootello, vertidos en este archivo a través de unas hojas parroquiales que aunque no completas aportan noticias muy interesantes.

La capilla del Cristo del Portal, el convento de la Concepción y el Beaterío, como desaparecidos, aumentan la importancia de estas noticias, aunque los más amplios corresponden a su iglesia parroquial.

Antequera es, lógicamente, el apartado más desarrollado, con muchas referencias arqueológicas, superadas por las de sus monumentos especialmente los religiosos.

En la Colegiata de Santa María, junto a las descripciones artísticas y datos históricos, referencias sobre la traslación de la Colegiata, de 1612 a 1726, con los envíos al archivo catedralicio que guarda toda la documentación sobre este asunto.

El apartado de las ermitas interesa especialmente, dado que este tipo de monumentos ha sido el más diezmado en Antequera. Entre los conventos Madre de Dios y Santo Domingo, con un amplio estudio dedicado a la Virgen del Rosario en este último. En algunas iglesias se acompañan los datos con los planos o esquemas que el arquitecto diocesano Rivera Valentín realizó a finales del siglo XIX.

En Archidona se interesa particularmente por el convento de las monjas Mínimas, incluyendo referencias sobre las obras de arte que encerraba, hoy desaparecidas; las fotografías del interior aportan elementos desconocidos por su condición de clausura.

En Cañete la Real se equilibran las noticias arqueológicas de Sabora con las de los monumentos religiosos, sobre todo del convento de San Francisco, hoy en proceso de destrucción tras su conversión en taller de carpintería.

Las referencias arqueológicas de Coín son muchas y también las de la ermita de la Fuensanta, incluyéndose como material de este archivo el texto de dos conferencias pronunciadas por el señor Temboury: "Notas sobre el arte religioso en Coín" y "Las iglesias de Coín".

En Churriana los datos sobre el acueducto de Fuente del Rey y la finca del Retiro son los más amplios; en Fuengirola, el castillo; en Gaucín, la ermita del Niño Dios y castillo; en Marbella, arqueología, terrerías y ayuntamientos; Monda se centra en las referencias de su identificación con la Munda romana; y Macharaviaya, en la fábrica de Naipes, su monumental iglesia y los Gálvez.

En Nerja la arqueología es el capítulo más amplio y entre los monumentos religiosos la ermita de las Angustias y la parroquia, muy restaurada después de los destrozos de 1936, pero hay fotografías de sus antiguos retablos, imprescindibles para completar las referencias documentales.

De la iglesia vieja de Periana, destruida por el terremoto de 1884, y de la nueva proyectada en 1885 por Rivera Valentín, se incluyen esquemas de planta y alzado.

En Ronda es muy interesante el apartado arqueológico. Entre los monumentos sobresalen los civiles: palacios de Mondragón y Salvatierra, Casa del Rey Moro y plaza de toros.

El convento de Dominicas de Madre de Dios, San Francisco y Santo Domingo junto con la iglesia de Santa María entre los religiosos. En urbanismo las referencias a su acueducto y a los puentes, sobre todo el Nuevo, son las más completas.

En los monumentos de Vélez-Málaga cabe destacar, además de algunas casas interesantes, el Ayuntamiento, castillo, torres, etc. La iglesia de San Juan, con una serie interesante de datos, cuenta además con un inventario original de 1834 y en Santa María se completan las referencias históricas y artísticas con un apartado dedicado a su bello retablo, adaptado posteriormente en San Juan.

El convento de Capuchinos y ermita de San Sebastián, por desaparecidos, interesan particularmente; de los conventos de San Francisco y Carmelitas Descalzas se incluyen también los planos de Rivera Valentín y referencias muy completas.

La tercera parte constituye un diccionario de artistas. Se han separado las distintas artes y oficios, clasificando en cada una de ellas a los autores por orden alfabético, y sus datos correspondientes en orden cronológico; se incluye al final de cada materia un apartado de obras sin referencia de autor.

Junto a los tres grandes bloques que constituyen las artes mayores, se han hecho otros menores para bordadores, sastres, sederos, caldereros, ollereros, canteros, carpinteros, cerrajeros, herreros, rejeros, fundidores, curtidores, domadores, impresores, relojeros, tintoreros y vidrieros (2).



Don Juan Temboury en la Librería Anticuaría de calle Liborio García, hoy en calle Salinas.

En ellos se recogen noticias no sólo de los artistas malagueños por nacimiento, sino también de aquellos que realizaron obras en y para Málaga.

En estas papeletas se han vaciado diversos libros, fundamentales para un estudio de este tipo, como el "Llaguno" y "Amirola", entre otros, además de las referencias del padre Andrés Llordén, noticias de los archivos municipal, catedralicio y de protocolos y una serie de datos de historias locales, referencias que encontramos no sólo en esta tercera parte, sino en toda la obra.

En arquitectos, las noticias sobre José de Bada son muchas, por el papel tan importante que desempeñó en la etapa más amplia y decisiva de la construcción de la Catedral.

Sobre este mismo tema los Delgado, Francisco Ayala, Antonio Ramos, Martín de Aldehuela, el maestro Pedro López —que trabajó también en la Colegiata de Antequera—, Hernán Ruiz, Francisco de Mora y Vergara; en relación con el coro, Juan Trujillo, Gerónimo García, los Valderrama, etc.

Muy amplios los datos sobre el arquitecto y escultor montañés Pedro Díaz de Palacios, que después de ser maestro mayor de las obras de la Catedral de Sevilla pasó a Málaga, donde llegó a obtener igual puesto, realizando importantes trabajos en la Catedral e iglesia de San Pedro, en Málaga, y en la provincia, en Churriana, Yunquera, Guaro, Monda, Alozaina, Casarabonela y otras.

Entre los arquitectos que realizaron obras de carácter religioso se citan, además, al hermano Alonso Matías, en la iglesia de la Compañía de Jesús, y ligado a ella también el hermano Francisco del Rivero, Coscojuela y Luis Zea en San Julián, Bartolomé Pérez en los Mártires, Felipe Pérez, el trinitario fray Miguel de los Santos, Diego de Vergara en San Agustín de Antequera y Andrés Burgueño en la obra de la torre de San Sebastián de esta misma ciudad, entre otros.

Las referencias a Ventura Rodríguez son amplias en relación con la prosecución de las obras de la Catedral y de la iglesia nueva de San Felipe, en la que también se hace mención de Aldehuela. De las obras del puerto se recogen noticias sobre Bursoto, Diego Delgado, Joaquín María Pery, Bartolomé Thurus, Lacroe, Sánchez Bort, muchos de los cuales trabajaron también en las obras

de ingeniería de la traída de aguas a través del acueducto de Fuente del Rey o las del Guadalmedina, como Sánchez Bort y Thurus, además de Bartolomé Pérez, Domingo Tomás, los Martínez de la Vega, Aldehuela, Miguel del Castillo, etc., los Lemour, López Mercader y Domingo Bolestá en los caminos de Antequera y Vélez. Aunque una sola vez, se hace mención del marino y astrólogo Jorge Juan, que en la segunda mitad del siglo XVIII estudió los problemas del Guadalmedina.

Ya más próximos a nosotros, Martín Rodríguez, Silvestre Bonilla, Miguel del Castillo y Pedro N. Ventura, en las obras de la Aduana; Mitjana, con su famoso plano de Málaga y el monumento a Torrijos; Rivera Valentín, en su amplia labor como arquitecto diocesano; Cirilo Salinas, en el hospital de Santo Tomás; Jerónimo Cuervo, en el teatro Principal; Rucoba, con la plaza de toros de la Malagueta, y aunque con una leve mención también se integra aquí la dinastía de los Strachan.

Las referencias a escultores y pintores resultan más dispersas por ser muchas las obras de este tipo y porque los archivos a través de las escrituras de donación, además de las de contrato, han dado luz sobre muchas de ellas, teniendo que lamentar hoy el gran número de las desaparecidas. Citaremos algunos de los escultores aquí archivados, en orden no a su mayor o menor importancia, sino siguiendo el esquema de la clasificación.

Sebastián de Arrabal que trabajó en el retablo de Zamarrilla; Lorenzo Espinosa Fernández, en San Juan, Sagrario y Mártires; los Carvajal, en Antequera; Cornejo, en Cañete.

También Díaz de Palacios fue escultor, haciéndose mención de su trabajo en la sillería del coro de la Catedral; de Diego Robles, como maestro de las obras de escultura de la Catedral; de Antonio Medina, que junto con Juan Salazar realizó las esculturas de los órganos de la Catedral.

José Micael y Alfaro con obras en la Trinidad, Santo Cristo, y algunas de carácter civil, como la fuente de la plaza, tan trasladada; de su discípulo Gerónimo Gómez, que fue también maestro de la Catedral, se recogen datos sobre el Cristo de la Humildad de Cañete, túmulo para las exequias de Felipe IV y obras en el convento de San Francisco, la Merced, Santiago, Sagrario, etc.



Sala "Juan Temboury" en la Biblioteca de la Diputación Provincial de Málaga.

Diego Marque Vega, con las esculturas de los retablos del Carmen de Antequera, que también se atribuyen a José Medina y Anaya, prolífico escultor que realizó las imágenes de la Virgen de Monteagudo y San Agustín en Madre de Dios de Antequera, el camarín de la ermita de la Fuensanta en Coín, el Apostolado de los Mártires, etc. De la dinastía de los Gutiérrez hay también un dossier importante.

La figura clave de este apartado es Pedro de Mena, con datos biográficos y documentales sobre muchas de sus obras, incluyendo también a su discípulo M. de Zayas, con obras en el Hospital Civil, conventos de Capuchinos, Císter, Santo Domingo, etc.

Gran importancia concede también a Fernando Ortiz, con referencias a los grupos del Sepulcro y las Angustias, en San Agustín; las varias imágenes que realizó para la iglesia de San Juan de Coín, sus trabajos en la Catedral: informes sobre la solería, relieves de las puertas del Crucero y los retablos del Cristo del Amparo y San Rafael, de un tipo semejante este último al de Alhaurinejo, la Virgen de las Angustias de la fachada del Palacio Episcopal. Son muy interesantes, por la base documental que contienen, los medallones del Palacio Real de Madrid, que le valieron el título de Académico de Mérito de la Academia de San Fernando.

Las papeletas referidas a esculturas en barro forman el penúltimo apartado, con muchos datos del taller de Cubero.

Al final, se incluyen las obras anónimas.

En cuanto a los pintores los datos son aún más dispersos, por la fácil movilidad de la producción pictórica que permite recoger obras de muy diversos autores, desde tablas góticas a Alenza, desde Rafael y Velázquez hasta Picasso, iniciando la recogida de material en torno a algunos nombres que forman hoy parte de la vanguardia artística en nuestra ciudad, como Brinkman.

Podríamos citar a Antonio Alfian, con su retablo de Archidona; el manierista Arbasia, autor de la tabla de la Anunciación de la Catedral, del que se hace una relación cronológica muy amplia; el flamenquizado Miguel Manrique, Juan de la Corte, Pedro de Hermosilla, Antonio Mohedano, Pedro Fernández del Villar, Luis de Zayas —hijo del escultor—, Joaquín Ynsa, autor del gran lienzo del salón de la Sociedad Económica, y muchos más.

Se interesa especialmente por la pintura costumbrista del siglo XIX, recogiendo datos sobre Burgos Oms, Capulino Jáuregui, Bermúdez Gil, Blanco Coris, Ferrándiz, Carlos de Haes, Jaraba, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Nogales, Pedro Sáenz, etc.

Finalmente, se recogen datos varios referidos a ordenanzas, colecciones, testamentarias, índices, etc., seguidos de una relación de obras sin reseña de autor.

Listo ya hacía tiempo el trabajo para su publicación, a principios de 1974, don Miguel Alcobendas, jefe del Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga y director de la revista "Jábega", nos propuso la idea de realizar, dentro del Instituto de Cultura de dicha entidad, una obra que cumpliera tres objetivos: publicar el "Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga" de Amador de los Ríos (3), publicar también el que constituía el archivo Tembory, y finalmente, iniciar la elaboración de un nuevo catálogo en el que se actualizaran los temas, proyectando una serie de colaboraciones y becas para su realización.

La idea fue extraordinariamente acogida por el entonces presidente de la Diputación don Francisco de la Torre y se iniciaron conversaciones con Granada. Don José Manuel Pita, en vista de que la Universidad de Málaga era una realidad muy próxima, cedió desinteresadamente el material ordenado, aportando la idea de que fuese la primera publicación de la Universidad de Málaga, que en colaboración con la Diputación Provincial (a quien la familia Tembory iba a ceder su biblioteca y archivo), rindiesen así homenaje a la memoria de Tembory. Poco tiempo después este legado pudo tener otro destino. Durante el curso 1973-74 habíamos fichado la biblioteca de temas de Málaga con un grupo de alumnos que cursaban Historia del Arte en el Colegio Universitario, pues la amabilidad de doña Victoria la había puesto a nuestra disposición para los trabajos de seminario del departamento, incluyendo este fichero como anexo de los de la Facultad (4). Al ser concedida la Universidad de Málaga e integrarse como catedrático de Historia del Arte don Domingo Sánchez-Mesa, consultando dicho fichero se interesó vivamente por él, lo cual le llevó también a conocer los fondos del archivo, e intentó que el legado pasase a la Facultad de Filosofía y Letras, iniciando conversaciones con la familia Tembory y con el nuevo presidente de la Diputación, señor Cabezas.

Por diversos motivos, la publicación del archivo no se llevó a cabo, y por otro lado, la preparación de un local adecuado para su instalación han retrasado la llegada de dicha biblioteca y archivo en la Diputación.

Hoy, al hacer entrega de éste a la biblioteca de esta entidad, queremos a través de estas líneas descubrir sus fondos a los investigadores y dejar constancia de la ordenación realizada para, al menos, una más fácil consulta, en un momento en que su promotor, don José Manuel Pita, abandona las tierras andaluzas para incorporarse a su nuevo cargo como director del Museo del Prado.

Rosario CAMACHO MARTÍNEZ

NOTAS

- (1) CLAVIJO GARCÍA, A., **Juan Tembory Alvarez**, "Jábega", núm. 10, págs. 83-87.
- (2) No se han incluido en este diccionario las papeletas correspondientes a obras de platería, que constituyeron el material del libro "Orfebrería religiosa en Málaga".
- (3) Para ello realizó copias mecanografiadas del ejemplar manuscrito que de dicho catálogo se conserva en el Instituto Diego de Velázquez, que nos fueron remitidas a distintos profesores del Colegio Universitario para su estudio.
- (4) Una copia de estas fichas se entregó también a la familia Tembory.